

## NOVELA Y DECLAMACIÓN: A PROPÓSITO DE UN LIBRO RECIENTE

**C. Ruiz Montero**

Las afinidades semánticas entre ciertos motivos que aparecen en las novelas griegas y sus equivalentes en las declamaciones retóricas han sido señaladas desde antiguo: a las obras de E. Rohde (*Die griechische Roman und seine Vorläufer*, Hildesheim 1960<sup>4</sup>, pp. 310-87) y H. Bornecque (*Les déclamations et les déclamateurs d'après Sénèque le Père*, Hildesheim 1967<sup>2</sup>, p. 130), quienes llegaron a postular que la novela tenía su origen en la declamación, siguieron opiniones similares, como las de E.H. Haight (*Essays on the Greek Romances*, Nueva York 1943, p. 6, y *More Essays on the Greek Romances*, Nueva York 1945, pp. 121-50), F. Bonner (*Roman Declamation in the Late Republic and Early Empire*, Liverpool 1969<sup>2</sup>, p. 38), o Atkins, según recoge G. Schmeling en *Xenophon of Ephesus*, Boston 1980, 99 y n. 39-41 de p. 168. Posteriormente, Q. Cataudella (*La novella greca*, Nápoles 1957, p. 117 ss.), vuelve a insistir en que el ambiente retórico es el ideal para el nacimiento de la novela, e igualmente señala que existen mutuas influencias entre *novella* y declamación. En la misma línea están S. Trenkner (*The Greek Novella in the Classical Period*, Cambridge 1958, p. 183) y G. Manganaro («Novella e Romanzo», *RFIC* 36 (1959) p. 378). Asimismo L. Pepe cree que la *novella* influiría sobre la declamación cuando ésta nació en el siglo I a.C.: cf. *Per una storia della narrativa latina*, Nápoles 1959, p. 42 ss.

La teoría de Rohde fue atacada ya por B. Lavagnini en «Le

origini del romanzo greco», *Studi sul romanzo greco*, Messina-Florençia 1950, pp. 7-141. En contra de la importancia de la declamación retórica se manifestó también B.E. Perry (*The Ancient Romances*, Berkeley - Los Angeles 1967), sin aportar pruebas ni argumentos decisivos, pero obteniendo, eso sí, un gran eco en la posterior bibliografía, entre la que puede destacarse la obra de B.P. Reardon, *Courants littéraires grecs des II<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> siècles après J.C.*, París 1971, p. 314<sup>1</sup>.

Una confrontación pormenorizada entre novela y declamación requeriría un estudio detallado que no es mi intención realizar aquí; pero sí deseo destacar unas observaciones que me han llamado la atención al leer el libro de D.A. Russell *Greek Declamation*, Cambridge 1983, del que he realizado una reseña en esta misma revista.

Aunque el interés del autor es esencialmente expositivo no por ello elude los problemas. En efecto, en las páginas 38-39, al hablar de las fuentes de la declamación, después de reconocer la importancia de la oratoria clásica y la Comedia Nueva, señala que la declamación bebe de otras fuentes, literarias y no literarias. Se refiere, entonces, a los puntos de contacto que tiene con la novela, con lo que renueva la vieja cuestión antes mencionada. Russell se declara partidario de un origen independiente para ambas: serían expresiones de una cultura común, típica del Egeo y que ejemplifica con el relato de una historia de suicidio por envenenamiento que transcurre en la Turquía del siglo XIX y que recuerda el contenido de una declamación. La misma explicación habría que dar a las semejanzas de la declamación con material oral y géneros de origen folklórico, como el mimo y la fábula (pp. 38-39), y suponemos que también a los motivos de *fairy-tale* o de los mitos tradicionales, de los que hace mención eventualmente (pp. 24-25) a veces sin percatarse de ello (p. 59). A mi juicio la declamación se nutre de todo ese material, al igual que la novela, porque ambas son producto de las mismas fuentes retóricas, y no sólo antropológicas, y así se explican los rasgos declamatorios que ve el autor en algunos pasajes de Caritón, Aquiles Tacio y Heliodoro, a los que se podría añadir otros de Jenofonte

<sup>1</sup> Una exposición de las teorías acerca de los orígenes de la novela puede verse en C. RUIZ MONTERO, «Los orígenes de la novela griega: revisión crítica y nuevas perspectivas», *Studia philologica salmanticensis* 5, 1981, pp. 273-301.

de Éfeso y Longo. No hay que descartar tampoco los trasvases entre ambas manifestaciones literarias. A las citas de las novelas que incluye Russell (cf. p. 10, n. 33; p. 23, n. 10-12; p. 26, n. 38; p. 38, n. 100), hay que añadir otros datos o aspectos en los que ambas pueden ser comparables: además de que las dos tienen como función primera el entretenimiento del público, ambas son *plásma*. Russell, en efecto, señala la importancia que adquiere en la declamación la narración de los hechos o *katástasis*, muy imaginativa, como se puede ver en las declamaciones núms. 26, 27 y 32 de Libanio, que el autor comenta (p. 91ss.). La novela representa el grado de ficción más avanzado. Las metáforas escénicas son frecuentes en la novela (Cf. Char. IV 3,11;4,2, V3,4; 8,2; VI 3,6; 8,1; J.W.H. Walden, «Stage Terms in Heliodorus *Aethiopica*», *HSClPh* 5, 1894, pp. 1-43) y en la declamación (cf. p. 125, n. 93; p. 82); en la textura literaria de ambas son importantes los mismos ejercicios retóricos: la etopeya y otros tipos de *progymnasmata* (*diégēma*, *gnómē*, *koinós tópos*, *enkōmion*, *ékphrasis*) son visibles ya en la novela de Caritón, cuya acción se sitúa en la época clásica, pero en donde la realidad histórica es falseada, lo que no es un rasgo de ignorancia como alguna vez se dijo (B.E. Perry en *A J Ph* 51, 1930, pp. 93-134), sino una marca retórica que se observa también en las declamaciones<sup>2</sup>: los anacronismos históricos son típicos de ambos *plásmata*. Sería prolijo señalar los puntos comunes en materia de contenido, pero sí queremos llamar la atención sobre dos ejemplos citados por Russell: el mago mencionado en p. 26, n. 38, recuerda al que aparece en *P. Mich. inv. n.º 5*, que ha sido relacionado con el mago Paapis de las *Maravillas de allende Tule* de Antonio Diógenes, al que, en cualquier caso, puede compararse este mago mencionado por Russell. Son interesantes también las declamaciones de Coricio expuestas en p. 102-105, en las

<sup>2</sup> Sobre algunos aspectos retóricos en la novela de Caritón, cf. W. BARTSCH, *Der Charitonsroman und die Historiographie*, diss. Leipzig 1934; J. HELMS, *Character Portrayal in the Romance of Chariton*, The Hague-París 1966. Sobre su uso de los datos históricos véase P. Salmon, «Chariton d'Aphrodisias et la revolte égyptienne de 360 a.C.», *Chronique d'Égypte* 37, 1962, pp. 365-76. Sobre las declamaciones pueden consultarse las obras de M. SCHAMBERGER, *De declamatio-num Romanarum argumentis observationes selectae*, Halle 1917; W. HOFRICHTER, *Studien zur Entwicklungsgeschichte der Deklamation*, Breslau 1935, además de las citadas más arriba.

que un joven que ha vuelto victorioso de la guerra pide como recompensa que se le permita casarse con una bella joven de la que se enamoró en una fiesta, a lo que se opone su padre por haberle destinado de antemano una prometida rica. Los consejos de Coricio de que el joven debe insistir en que es su primer amor, al que no ha podido olvidar, y en que, a pesar de la belleza de la joven, siempre se ha mantenido casto y respetuoso hacia ella, resultan familiares a los lectores de las novelas, pero hacen pensar, en particular, en el discurso del joven Nino, que ha vuelto de la guerra victorioso y casto y pide a su tía que le permita casarse con su prima, de la que está enamorado (*P. Berol.* 6926 fr. A; cf. también *Char.* I 1,7-9; *A.T.* I 3,2)<sup>3</sup>.

Todas estas observaciones apuntan hacia los fenómenos antes enunciados: novela y declamación tienen un mismo origen retórico y recíprocos contactos e influencias, de modo que una confrontación del citado género novelístico con el material declamatorio, así como con el resto de los ejercicios retóricos, podría resultar significativo para una mejor valoración de dicho género, y a ello podría contribuir el libro de Russell, aún sin proponérselo: la novela no está exenta de las características del resto de la literatura de la época, antes bien, al contrario, es su mejor representante.

<sup>3</sup> El fragmento citado de Nino aparece editado y comentado en U. WILCKEN, «Ein neuer griechischer Roman», *H* 28, 1893, pp. 161-93.